

Ver a las recién llegadas

Isabel Mainer
Grupo Ínsula Barataria

- GREGORIO, C. (1998). *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*. Madrid: Narcea.
- McDOWELL, L. (1999). *Género, identidad y lugar*. Valencia: Cátedra (Feminismos).
- RODRÍGUEZ GALDÓS, M.X. (coord.) (1999). "Mujeres y emigración"; en *Revista Arenal*, vol. 6, nº 2.
- ROQUE, M.A. (dir.) (2000). *Mujer y emigración en el Mediterráneo occidental. Tradiciones, culturales y ciudadanía*. Barcelona: Icaria. Antrazyt-ICM.
- VILLOTA, P. (ed.) (1999). *Globalización y género*. Madrid: Síntesis.

El interés que, por razones obvias, tienen en la actualidad los movimientos migratorios ha coincidido con el florecimiento de excelentes investigaciones hechas desde la perspectiva de género. Las aportaciones de este enfoque en el campo de las migraciones enriquecen el conocimiento tradicional del fenómeno migratorio y, por extensión, inciden en el replanteamiento de ciertos aspectos del funcionamiento de la sociedad en general y del particular de las sociedades migratorias.

Por una parte, han sabido encontrar nuevos modelos y variables para explicar un fenómeno, que siempre fue analizado como masculino, cuando las explicaciones y los factores determinantes habituales resultaron insuficientes y, a veces, no válidos.

El modelo "heroico" masculino de inmigrante en pos de un trabajo ha sido cuestionado cuando ha crecido (y se ha contabilizado) la migración femenina, sea como acompañante, sea inducida desde el grupo familiar, sea mediante una opción decidida personalmente; el resultado es, obviamente, que las migraciones no responden a un modelo, sino a múltiples.

Por otro lado, la perspectiva del género en el conocimiento de los movimientos migratorios ha reforzado la necesidad de profundizar en el estudio de las relaciones de poder (de género y otras) en las sociedades, de los conflictos que las envuelven y de las alternativas que esconden. El fenómeno migratorio se ha explicado como un proceso relacionado con múltiples realidades socioculturales, políticas, económicas y personales; con diversas razones, factores y motivaciones; con variadas transformaciones que se generan tanto en el entorno y en la propia trayectoria vital del inmigrante (desde que llega al destino), como en la vida de los que se quedan; etc.

Podríamos decir que se ha puesto de manifiesto la obligación de abandonar el estudio del fenómeno migratorio como dos realidades ("sencillas") que pueden explicarse por separado: inmigración y emigración vienen a ser dos polos del proceso, porque ambas cuestiones forman

1 La ausencia de la mujer en las explicaciones de las migraciones venía dada, por el concepto que se tenía sobre su papel, marginal y dependiente, en el trabajo y en la familia tradicional; por consiguiente se reforzaban mutuamente la invisibilidad estadística y el estereotipo cultural. Sin embargo, estos modelos tradicionales, contruidos desde el protagonismo del varón, dejan sin explicación no sólo las migraciones femeninas sino también la ausencia de mujeres y la presencia de "tiones" en muchos pueblos (Aragón) y, por supuesto, encajan mal con migraciones creadoras de fronteras móviles (la conquista del Oeste americano o la del desierto en Argentina). Por último, la tendencia a concebir a las mujeres con escasa movilidad en el espacio se contradice con la patrilocalidad, una norma que fija en la localidad del varón la del nuevo matrimonio y que suele estar ligada a la mayoría de las culturas.

una misma realidad recurrente en la historia de la humanidad².

El fenómeno migratorio es una constante de la humanidad –casi podríamos decir que es propio de la condición humana– que está presente a lo largo de toda la Historia; pero no es menos cierto que los procesos migratorios han variado en el tiempo. En definitiva, los flujos migratorios responden a una búsqueda reiterada para mejorar la situación de su (de los inmigrantes) presente, que viene configurado por cada contexto histórico.

La mejora del presente –como decíamos, determinante para los flujos migratorios– puede sustanciarse, según las épocas y las coordenadas sociales del emigrante, en conseguir unos medios de subsistencia, en incrementar o mejorar los recursos, en escapar a la marginación, la persecución o ciertas formas de esclavitud buscando una (mayor) calidad de vida; esta “privación relativa” no siempre se solventa con un puesto de trabajo. Por eso, debemos desentrañar el sentido de poder imperante y conocer la dialéctica entre dominio, sumisión y resistencia; y es este continuo lo que hace más comprensible la imbricación de distintas es-

tructuras sociales de desigualdad (relaciones de género, étnicas, de clase, de generaciones, etc.). Por consiguiente, al analizar de esta forma el actual fenómeno migratorio se resaltan los nexos con las demás experiencias demográficas, sociales, políticas, económicas, culturales, como puede ser la globalización, el desequilibrio Norte Sur, el irregular crecimiento de la población, el nuevo imperialismo, la revolución urbana y de la mujer, etc.

Podremos entender mejor las migraciones y todas las demás cuestiones, e incluso, sabiendo que las teorías elaboran discursos con los que se contribuye a construir la realidad, tendremos oportunidad de transformar dicha realidad³.

Los primeros estudios de género en este tema –a partir de los años setenta– contabilizaron a las mujeres y así consiguieron rescatar el papel de la mujer en el fenómeno migratorio, no dando por válido el de “comparsa”, abandonando la idea de que el fenómeno se relacionaba estrechamente con el trabajo productivo y, por tanto, con los varones. En la siguiente década coincidió un mayor desarrollo de los estudios de género en las ciencias sociales con el aumento

-
- 2 C. Gregorio (1998). estudia la migración dominicana a Madrid; responde precisamente a esta metodología y analiza el fenómeno migratorio en su doble vertiente. Desde la perspectiva del género la autora replantea los diversos campos temáticos y los modelos de análisis de las migraciones y, en conclusión, explora otras vías de investigación para viejos y nuevos problemas teóricos y políticos.
- 3 En este sentido, recuerdo unos hechos cuya interpretación puede contribuir a reforzar ciertos estereotipos de las inmigrantes, o también, desde otra óptica, a consolidar una visión que favorezca políticas de integración e interculturalidad; porque somos conscientes que ahondar en un sentido u otro tiende a reproducir más y más las conductas “esperadas”. Los hechos a que me refiero, sucedían en Roma en la primavera del 2001. Un domingo por la mañana el suburbano que avanzaba desde el extremo occidental hasta el Aventino se fue poblando de familias pero también de grupos de mujeres –prácticamente ninguno sólo de hombres– con grandes bolsas; en su mayoría eran inmigrantes, muchos de países europeos aunque también había africanos y sudamericanos. Más tarde los localicé en los parques y jardines haciendo *picnic* y disfrutando en pequeños grupos del día de descanso. El azar hizo que al día siguiente, lunes y a hora temprana, tomase otro metro, esta vez con destino a la Plaza Vittorio Emanuele. Los vagones se fueron llenando de varones de origen pakistání y afgano; luego los vi en sus puestos en el mercado de la plaza. En este caso la ausencia de mujeres fue total. ¿Podemos deducir que las mujeres de los últimos estaban encerradas en casa y que esto corrobora una visión victimista de las inmigrantes? ¿Unas y otras son costumbres de carácter étnico y/o religioso? ¿Se manifiesta una total correspondencia entre las ocupaciones y los colectivos de emigrantes según su procedencia? ¿Estas redes de apoyo son causantes del efecto llamada y funcionan como mafias? Es evidente que podemos encarar el asunto con otras premisas: pero hay pocas dudas sobre cómo lo harían los medios de comunicación.

de la migración femenina constituida por mujeres que se desplazaban solas, a veces con intención de un posterior traslado familiar y otras no⁴.

En este momento, aunque la feminización de las migraciones sea un fenómeno en alza, en conexión quizás con la de la pobreza y que debemos considerar, me interesa sobre todo referirme a la "generización" (GUERRERO, C. (2000), p. 264). Se puede decir que las investigaciones de género primero computaron la presencia de mujeres en los movimientos migratorios y ahora están interpretando y construyendo teorías y discursos en diferentes ámbitos: a) cuestiones relacionadas con los diversos papeles que juegan las mujeres en las migraciones (permanecen solas a cargo del hogar, acompañan, se reencuentran con el jefe de la familia o protagonizan un proyecto migratorio propio); b) influencia en el proceso migratorio de las relaciones de género, de las discriminaciones habituales o de otras más recientes, c) exploración de la interacción entre la migración y las relaciones de género, a través de las consecuencias

para la familia y para el conjunto de las dos sociedades migratorias. Esta nueva forma de conocer y explicar permite encarar la construcción de una realidad social, compleja y diversa, que opte crítica y conscientemente por el pluralismo cultural.

Los trabajos sobre migraciones y género pertenecen a los más diversos campos disciplinares que, en virtud de la perspectiva de género, casi siempre derivan en investigaciones interdisciplinares. Nos encontramos con estudios de casos nacidos de una perspectiva antropológica que se tiñe de social o con análisis geográficos, sociológicos, jurídicos y políticos. También, desde el género se están realizando estudios genealógicos de los flujos migratorios y su interacción con conflictos en las nuevas sociedades configuradas por la inmigración o la emigración. Una óptica posicionada en el género, y de índole multidisciplinar, contribuye a un análisis más complejo del problema social de las migraciones y así sucede en los libros que estamos comentando⁵; asimismo, esa mayor complejidad saca a la luz nuevas perspectivas

⁴ A partir de los 90 han proliferado las publicaciones sobre migración y género (libros y temas monográficos en revistas como el nº 14 de *Awraq* o el 41 de *Emakunde*) en consonancia con el desarrollo de Jornadas, Congresos, Coloquios o fruto de proyectos de investigación (universitarios y de otros organismos). En el primer artículo de la reseñada Revista *Arenal* (vol. 6 nº 2) la geógrafa E. Jiménez Julià revisa críticamente la evolución de las teorías migratorias y la influencia de la perspectiva del género. Analiza el antes y el después de utilizar las relaciones de género para delimitar los factores migratorios macro y micro: sus aportaciones y lo que aún queda por resolver.

⁵ La perspectiva de género en la Geografía de SABATÉ, A.M. y otras (1995), donde se dedica un pequeño capítulo a las migraciones, supera la visión de la obra de Boserup que en los 70 constituyó un hito sobre el tema de mujer y desarrollo. Las relaciones entre aspectos geográficos, identitarios y de género y las peculiaridades de este tipo de investigación feminista tienen un lúcido análisis en McDOWELL, L. (1999). Por otra parte, las compilaciones de ROQUE, M.Á. (dir) (2000) y VILLOTA, P. (ed.) (1999) son exponente de la genealogía de este tipo de investigaciones; en este caso el resultado de dos Seminario que recogen la investigación universitaria y de una institución feminista. El primero es fruto de la colaboración del Seminario del Institut Català de la Mediterrànea con el Institut Català de la Dona y consta de una introducción y tres partes: "El contexto de los países emisores: derecho, política y religión". "Condiciones de la mujer en los países receptores". "Visibilidad social y jurídica de la mujer extranjera". El segundo recoge el trabajo del Seminario sobre Las relaciones Norte Sur desde una Perspectiva de Género celebrado en Madrid entre 1995 y 1998 y organizado por el British Council en cooperación con el Instituto de Investigación Feminista de la Universidad Complutense de Madrid; dedica sendas partes a "Globalización y Movimientos Migratorios", "Desarrollo desde la Perspectiva de Género", "Análisis de casos en el proceso de globalización" y "Las ONGD y la cooperación al desarrollo". En ambos casos se abordan las migraciones en un contexto más general. Otros trabajos –más monográficos– proceden de investigaciones y estudios avalados por el Ministerio de Asuntos Sociales y el Instituto de la Mujer, CEDIME (Centro d'Estudis d'Immigració i Minories Ètniques), ONGD religiosas o laicas, Coloquios de las Iglesias, CIP (Centro de Investigación para la Paz) y diferentes organismos e instituciones.

desde las que se pueden explorar viejos y nuevos problemas sociales y políticos. Pongamos tres ejemplos.

Para empezar, el género hace patente que la invisibilidad de las inmigrantes está favorecida, cuando no impuesta, desde una legislación que impide trabajar a "los sin papeles" y a las mujeres que inmigraron por reunificación familiar, que además siguen siendo mayoría. Pero, estudiar su invisibilidad exige también ser conscientes de "nuestra participación": es significativo que habiendo aumentado el número de mujeres inmigrantes en estos años (desde los 80 en algunos colectivos nacionales son más que los hombres) se siga representando en el imaginario social el colectivo "inmigrante" por varones. Asimismo las ofertas de trabajo responden a una idea preconcebida sobre el género, la etnia o la nación; mientras se olvida que determinados grupos de mujeres inmigrantes son objeto de discriminaciones étnicas, económicas y de género, en el inconsciente colectivo afloran los estereotipos que ligan dichos colectivos al servicio doméstico, a la prostitución y a otros trabajos precarios. Llegados a este punto, no deberíamos olvidar que precisamente un discurso de género, nada lejano en el tiempo, ha excluido a la mujer del espacio público impidiendo que se construyese una identidad como trabajadora (Solé, C. 1994).

La perspectiva del género también evidencia que, junto a la invisibilidad femenina, cada vez más —también en España— se personifica en "la inmigrante" el protagonismo de los mayores problemas de integración social. En primer lugar no es justo generalizar los graves sufrimientos de algunas inmigrantes, porque no existe una cul-

tura uniforme ("de las inmigrantes") y no todas padecen sometimiento y discriminación familiar (las hay que incluso son jefas de hogar) o social. Pero en segundo lugar, esta *hipervisibilidad* ¿no reconoce de forma implícita que la mujer inmigrante constituye una pieza clave para la integración social? Por eso, no extrañará que se lancen algunas propuestas que valoran a las inmigrantes (incluso desde roles familiares tradicionales) como intermediarias culturales, a partir del papel que juegan en la educación de los hijos o como usuarias del sistema sanitario (A. Taroza en VILLOTA, P. (dir.) 1999: pp. 241-258).

Y un tercer aspecto. Los estudios de género muestran la diversidad de las mujeres (las inmigrantes como las nativas) y lo inexacto de concebir a "la inmigrante" (ni siquiera la de un mismo grupo étnico, nacional o religioso) como un colectivo homogéneo. Como consecuencia se ratifica la gran discrepancia existente entre el número, composición, características, costumbres u oficios de los inmigrantes en España y la imagen colectiva que de ellos y ellas tenemos los españoles y españolas. Los estereotipos son uno de los problemas más graves con que se enfrenta el estudio (pero, evidentemente también la convivencia) de los inmigrantes y, aunque funcionan los estereotipos para todos y cada uno de los colectivos, el problema se acrecienta, si cabe, para las mujeres. Los estudios de casos sobre inmigrantes y diferentes visiones contrastadas de autores como Saim Nair o Fátima Mernissi ayudan a romper con estereotipos muy arraigados en nuestra sociedad (eurocéntrica); porque son textos que dan la voz al "otro": no pretenden hablar por ellos y ellas⁶.

⁶ Encontramos muchas claves para entender algunos aspectos de cómo se han configurado (y lo están haciendo) los estereotipos analizando qué construcciones se han elaborado sobre las migraciones y la identidad de "los otros" desde la perspectiva occidental: una historia de prepotencia, miedo y rechazo y en la que "el espíritu de frontera (móvil)" con el que Occidente colonizó se ha transmutado en la "construcción (pocas veces virtual) de sólidos muros" que impidan entrar a los migrantes (precisamente en la era de la globalización). Por destacar algún trabajo: los de Malgesini, Duplá, Nash, Juliano, o la denuncia de L. Alonso sobre el conocimiento que vertemos sobre África: ¿resultado de nuestros propios demonios? Aunque para romper estereotipos, y si queremos contribuir a una (reconstrucción del "otro personalizado", no es suficiente la razón; sería imprescindible contar con "la complicidad" de los medios de comunicación y, sobre todo, de las instituciones políticas y, además, con unas propuestas educativas y culturales que también se dirijan a los sentimientos (actividades de ocio, encuentros musicales...).

Por último, quiero señalar el interés educativo de estos estudios. Destaca, a mi juicio, que dan una imagen más cabal de la sociedad: un mejor conocimiento del mercado, de la economía y de la globalización en una sociedad como la nuestra⁷. También que inciden en la necesidad de plantearse la enseñanza de las Ciencias Sociales en la escuela desde problemas sociales relevantes y no desde las disciplinas, aunque éstas hayan de ser el referente para el tratamiento de aquellos⁸.

Y, en tercer lugar, que ofrecen la posibilidad de explorar nuevas alternativas en la búsqueda de resolver “nuevos” (o viejos) conflictos interculturales y sociales.

En conclusión, esta forma de entender el fenómeno migratorio favorece una educación crítica y contrahegemónica, ya que establece una relación con el conocimiento más crítica (menos positivista), promueve una construcción de identidades más plural y mestizas y ayuda a posicionarse frente a la cultura dominante con la perspectiva contrahegemónica de los dominados⁹.

REFERENCIAS

- ALONSO, L. (2000). *Pensando en Africa. Una excursión a los tópicos del Continente*. Barcelona: Icaria.
- CANCER, P. y MAINER, I. (2000a). “Inmigración” en *Cuadernos de Pedagogía*, nº 295. Barcelona.
- CANCER, P. y MAINER, I. (2000b). “De la reflexión a la acción: la propuesta del grupo Ínsula Barataria” en *VVAA: Aspectos Didácticos de Ciencias Sociales*, 14 ed. ICE, Zaragoza.
- DUPLA, A. FRÍAS, P. y ZALDUA, I. (eds.) (1996). *Occidente y los otros. Una historia de miedo y rechazo*. ed. Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz.
- FRAZER, N. (2000a). “¿De la redistribución al reconocimiento?” en *Pensamiento crítico contra la dominación: New Left Review*, nº 0. pp. 126-155. Madrid: Akal.
- FRAZER, N. (2000b). “Nuevas reflexiones sobre el reconocimiento” en *Políticas económicas, modelos de democracia y estrategias imperialistas de la tercera vía: New Left Review*, nº 4. pp. 55-68. Madrid: Akal.
- GOYTISOLO, J. y NAÏR, S. (2000). *El peaje de la vida. Integración o rechazo de la emigración en España*. Madrid: Aguilar.
- MALGESINI, G. (1993). “Mujer e investigación en España: Hipótesis de investigación”. Po-

⁷ Un mejor conocimiento de la inmigración y de la mujer inmigrante nos desvela alguna hipocresía de nuestra sociedad, que ayuda a contextualizar “otras” contradicciones: ¿Cómo entender un derecho universal a moverse sin que esté acompañado de poder “entrar” a un país? ¿Hay mucha diferencia entre ciertos velos (pañuelos) de la mujer musulmana y la toca de la monja cristiana? ¿Cómo interpretar la acalorada defensa de la emancipación femenina de nuestra sociedad que va pareja con una ley de extranjería donde la inmigrante queda con “la pata quebrada y en casa”? ¿cómo juzgar la emancipación femenina en las sociedades occidentales si “descansa” en el servicio doméstico de las inmigrantes?

⁸ Sobre este tema CANCER, M^a P. y MAINER, I. (2000a) y sobre el sentido de los Problemas sociales en el Proyecto Ínsula Barataria CANCER, M.P. y MAINER, I. (2000b).

⁹ Me refiero a las posibilidades de transformación social que ofrecen ciertos movimientos identitarios que surgen de la resistencia, ya que, como grupos subordinados y oprimidos, conocen también la visión dominante y son capaces de desarrollar redes y sinergias para construir alternativas buscando y explorando nuevas vías interculturales. Ahora bien, la exigencia del reconocimiento de las identidades no puede perder el referente de una justicia redistributiva en la sociedad. FRAZER, N. (2000 a y b).

- nencia presentada a las *Jornadas Mujer, inmigrante, entre el racismo y la marginación*.
- MALGESINI, G. y GIMÉNEZ, G. (2000). *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Madrid: La Catarata.
- MARRODÁN, M.D. y otros. (1991). *Mujeres del Tercer Mundo en España. Modelo migratorio y características sociodemográficas*. Madrid. Centro de Información y Orientación para la mujer inmigrante, refugiada y asilada.
- MERNISSI, F. (1996). *El poder olvidado. Las mujeres ante un Islam en cambio*. Barcelona: Icaria Antrazyt.
- OSO, L. (1998). *La migración hacia España de mujeres jefas de hogar*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- SABATÉ, A. RODRÍGUEZ MOYA, J. y DÍAZ MUÑOZ, M.A. (1995). *Mujer, espacio y sociedad. Hacia una Geografía del Género*. Madrid: Síntesis.
- SANTAMARÍA, E. (1997). "Discurso, género e inmigración" en Revista *Archipiélago* n° 30. pp. 40-46.
- SOLÉ, C. (1994). *La mujer inmigrante*. ed. Instituto de la Mujer. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.